



AVE MARIA.

SERMON

DE L.

LVNES SANTO.

SVDOR EN EL HVERTO.

Et factus est sudor eius sicut gutta sanguinis.
Sequent. Sanct. Evang. sec. Luc. cap. 22.



Que aspecto, Catolicos, viste el Sol? Que sangrientos matizes, fino borran sus colores, encienden sus luzes? Ardientes arreboles al Ocaso, lluvia anuncian. Sin duda llueve, porque el Cielo suda la purpura mas noble, que honraron venas humanas. Que sangriento se mira su esplendor! Si citará enojado, quando se muestra tan sangriento? No lo espero de su incendio noble: que sangre tan divina no sabrá enojarse. Quedese lo colerico para grosseras venas: que si el Cielo vierte sangre, será desangrar se en finisimas ternuras.

Albert, Magn?

2 Industria seria de su liberalidad desatar tan hermosa lluvia. Vn terreno infecundo se buelve fructuoso, condenando su obstinacion, si le riegan con sangre humana. No cesa el Cielo de llover sobre nuestro duro barro inspiraciones, y auxilios. Las nubes de su gracia se desatan continuas en suficiente lluvia. Tanta corriente solo sirve de perenne testigo de nuestra dureza. Estos terrosos coraçones, dize Christo, se resisten à tanta copia: y como las mas obstinadas tierras se ablandan con sangre humana, para que lleven fruto, se anega en sangre mi Cielo.

3 Suda compasivo, y ora fervoroso. Que hermosas Armas para la lid, que le espera, desatar se en sangre, y deshazer se

en Oracion. De estas armò à sus Discipulos contra las tropas de las tentaciones.

4 Agora se confagra vna supersticion, que vsaba Magica la Antigüedad. Fatigaban los campos de la India venenosas Sierpes, que perdiendo el respeto à las murallas, se introducian casi à vezinas. Creo que tambien viven en nuestras Ciudades muchas Sierpes: porque tienen gran numero de vezinidad los vicios. Salian los Indios à buscar el venenoso asylo de sus ocultas cuevas. Tendian en la boca vn manto de Purpura, entretegido con caracteres de Oro. Invocaban sus vanas Deidades con supersticiosas Oraciones, que si bien mentidas, la Magia las bolvia tan eficaces; que à sus voces salia como obediente la Sierpe. Al salir, la deslumbraban los dorados caracteres del purpureo manto: con que al verla deslumbrada, la quitaban sin riesgo la vida.

5 No se si tenia tanto Imperio la mentira; pero asseguro que le tiene oy la verdad. Los vicios son las Sierpes. Viven en sus cuevas ocultas, porque se esconden en lo profundo de los coraçones. Grande industria se requiere para sacarla, porque es astuta. Es forçoso que salga por la boca de la cueva: porque la Confesion la hà de arrojar por la boca. No bastan fuerças humanas; Luego es preciso auxiliarse con las Divinas. Las Sierpes salen poniendo à la boca de la cueva vn manto de purpura, y orando al Cielo. Oy nos presenta el manto de purpura: Luego para sacar tantas Sierpes, nos pone la sangre à las bocas.

6 Juntaban al manto de purpura la deprecacion rendida: porque aunque pudiera bastar la sangre Redemptora por si, decretò no valiesse à los adultos sin aplicar su fervor. Llegue la sangre à la boca por reliquia; pero exalesse el coraçon por la boca. Sangre, y Oracion matan vicios: porque sin disposicion no obran los Sacramentos.

7 Es la Oracion la ama mas hermosa, siendo bien templada; pero no la dà el temple la boca. Para ser fina, hà de labrarla el pecho en sus oficinas. No ay espada, que no se temple al incendio de la fragua. Luego será arma falsa; si la fragua del coraçon no la afina.

8 Hè tocado que las voces Celestiales, que escuchaba Juan, eran como cristales, como truenos, y como Citaras. No estrañaràn que tales voces oculten muchos acentos. Vn Rio quanto mas profundo, corre mas silencioso. La copia le buelve mudo. El trueno es la voz lastimosa de la nube, que congoxado el interior, rasga de sentimiento las entrañas, y los que empezaron dolores, paren luzes. La Citara son vnos hierros templados, que no hablan por su gusto, sino quando los toca la mano. Luego las voces, que se reciben en el Cielo son de cristales, truenos, y Citaras. De cristales, porque han de ser profundas; De truenos, porque han de nacer de senti-

Tomò 2.

li 3

mien-

Isidor. lib. 16. c. 13:
Philotrat. in vita Apoc
lon. lib. 13. cap. 114
Solin. in Draci

alicia. lib. 16. c. 13:
Philotrat. in vita Apoc
lon. lib. 13. cap. 114
Solin. in Draci

Apoc. 14. v. 2. Vocem
de Cielo tamquam
vocem aquarum mul-
tarum, & tamquam
vocem tonitruu mag-
ni, & sicut Cithara-
dorum.

mientos interiores; De Citaras, porque se han de ajustar las palabras à las obras, de fuerte que al compàs de las obras se formen las palabras.

9 Mas alma oculta, si se notan las voces de vna Citara. Tan obedientes viven à los imperios de la mano, que conforme el impulso, refuena el acento. Si hiere la mano con pulso violento, responde vna voz grande; Si hiere con tibieza, fuena la voz baxa. Luego al golpe de la mano se proporcionala el acento. Las manos representan las acciones. Luego por los golpes de las obras se miden las palabras. De vn golpe grande de dolor resonará vn grande Ay. De vn golpe pequeño, no puede ser grande el suspiro. De esta fuerte se toca en el Cielo. Luego suspiros grandes de pequeños golpes, será Musica, que enamore en el Mundo, pero no lleva el compàs del Cielo.

10 Vnos vasos de fragancias dixo Juan que eran las Oraciones de los Perfectos. Luego no serán como vasos de olores las de los indevotos. La razon es clara. El vaso mas precioso, dize el vicio, que es el penado. Si pretenden hazer de la pena regalo, quizá se la permiten por castigo. Estos vasos tienen boca tan capáz, que en su nimia magnitud consiste la proporcion. Los vasos aromaticos son de respiracion violenta: porque siendo las fragancias vnas porciones tan igneas, se exalarán fútiles, à no ahogarlas la estrechez de la clausura. Luego los vasos vulgares tienen grande boca; y los de olores, muy estrecha. Pues estas son las Oraciones de los Perfectos, y de los indevotos. El desafento llena de suplicas los labios, teniendo el pecho vacio de afectos: Luego es vaso de boca grande. El virtuoso arde en llamas de aficion, y no cabe por el portillo breve de la boca: Luego es vaso de boca estrecha. Luego la Oracion perfecta no hà de tener grande boca, y pequeño coraçon, sino grande coraçon, y poca boca.

11 Aora sale mejor la proporcion de ser las desafentadas Oraciones vasos penados: porque no tienen de la Oracion el fruto, sino la pena. Nuestra ignorancia se lastima de no conseguir lo que suplica, sin advertir la desafencion, con que ora. No se si fuera mejor el silencio, siendo tan importunos los votos.

12 A vnos viciosos Navegantes, que congoxados de los Elementos invocaban sus mentidos Altares, dixo con discrecion vn Sabio: *Callad, que nos han de dexar los Dioses anegar, se sienten que vais aqui.* Suplicar favores vestidos de culpas, es dar al Cielo justas Armas.

13 Atentissima es su Clemencia: pero las indignidades del suplicante le congoxan dos vezes: vna, por su delito; otra, porque le estorva el despacho. Vna piedra preciosa es de eficaz virtud: pero introducida en la boca de vn Cadaver, pierde la eficacia de su poder. Es la Oracion preciosissima

alhaja.

Apoc. 5. v. 8. *Phialas aureas plenas odoramentorum, que sunt Oraciones Sanctorum.*

Erasm. in Apoph.

Beseus tom. 1. Conc. fol. mihi 663. *Admirabilis potentia, qua penitus destruitur, si mortui ore includatur.*

alhaja. En la boca de vn vivo haze milagros: En la boca de vn fco Cadaver del pecado, no tiene poder. Luego la mala boca la echò à perder.

14 Es la Oracion prenda tan divina, que desdeña hospicio indecente à su limpieza: Solo vive en quien sabe recibirla con Gracia. *AVE MARIA.*

Factus est sudor eius sicut guttè sanguinis. Sequent. Sanct. Evans. gel. sec. Luc. cap. 22.

15 **A**No anegarse el discurso en tan profundo Golfo, hermosa corriente ofrece à la Oracion. Es pielago inmenso, sino le pone nuestra cortedad margen. Però señalar Playa à inundacion tan divina, será abreviar el Oceano à vna concha. Mi Oracion será contemplar en este Soberano desperdicio de su Cielo la fineza de su llama. El primer Punto será, que este sudor, que fuena flaqueza de la cobardía, es el valor de su fineza. El segundo, que le congoxa, no la verdad, sino la aprehension: porque se congoxa de no tener dolor en la verdad.

PUNTO PRIMERO.

16 **T**ernamente se liquida en sangre; y abriendo portillos à la impaciencia sacra de sus ardores, ofrece vn breve passo à sus ansias. Bien como fuente copiosa, que rompe la llave, que la oprime. Divinos, y grandes son los resquicios por donde el coraçon se assoma quebrado en finisimos corales. Pero si padece congoxa, será de que le ahoga la puerta. La ansia, que le abre el portillo, le buelve à negar el passo: que no cabe vn coraçon inmenso por resquicio tan angosto. Luego se congoxa de no poder sacar à luz toda su ansia.

17 Quien dirà, que las voces, que Christo alienta, no son suplicas para no padecer? Pues no son sino ansias de padecer mas. *Passè, Señor,* exclama Christo, *este Caliz.* Construyo el *Transat: Passè.* Que es passar fino lo que mira asustada nuestra veneracion. Oraba Christo ardiendo en ansias de rendir el aliento por los mortales. Encendido en tan hidalgo afecto, le dize al Padre: Señor, mis penas las padece aora la Alma, porque solo las antevè su fineza. El cuerpo no entiende de aprehensiones, como menos delicado: solo siente los golpes, como de barro, aunque pulido. La Alma padece en la aprehension de la pena; pero no està triste por padecerla.

Tri-

August. sup. 26. Mat-
thæi. *Transfat à me
Calix iste; id est, ab
anima ad corpus.*

Tristis est anima mea. Entristecese mi Alma de que el cuerpo no le haga compañía en esta pena. Pues hazed que passe esta pena de la Alma al cuerpo, *transfat*. No se detenga, sino corra. Y como oyó el Padre la suplica, empezó à sudar aquellas purpuras gotas: porque corrieron de la Alma al cuerpo las penas.

18 Luego no pide que passe el tormento à otro, sino que passe del discurso al cuerpo. Mucho es padecer en la Alma; pero en qué lo hà desmerecido el cuerpo? Luego no se hà de llevar la Alma toda la pena: que será dexar al cuerpo sin honra.

19 Sobre la ingrata tierra siembra finezas su ansia. Todas caxas eran los Cielos para tan finos Topacios. En vn sudor corre fugitiva la sangre à los impulsos del miedo. Luego teme, pues huye. No es fuga de la sangre, sino que Christo la despide por vn finísimo enojo.

20 Vna proporción me declarará. Halláse vn Castillo cercado de Tafetanes enemigos. Tiene la noche sus obscuros velos, siendo entonces la negra Vandera de las sombras breve Estandarte de Pazos. Coronan baluartes, rebelines, y entradas, de Centinelas. Corre el nombre, que es la militar seguridad; y como el temor nunca miró imagen pequeña, pintan mayores imagenes los sustos, que abultan los imaginarios lienzos de los sueños, soñando fantasmas de desvelados, como pudieran de dormidos. Escucha la Centinela rumor. Apunta las armas. Preguntá el nombre. Respondeñ el que corre. Pues passe. Animoso vn enemigo llega al muro. Descubrele su desgracia, mas que el estruendo. Pídenle el nombre. Ignorante del que han dado, responde otro. Conoce ter enemigo en el nombre. Executa el golpe, y cae refido en sangre del muro.

21 Eminente Fortaleza es el Coraçón de Christo, à quien no han rendido tan fuertes asaltos, como hà padecido de la rebelion de nuestras ingratitudes. El Governador del Castillo era el Amor, porque era el Coraçón la Plaza: Luego le tocaba el Gobierno de Justicia. El Capitan era el Entendimiento. Los Cabos, Memoria, y Fantasia. Los Soldados, el Esquadron menor de sentidos. Rompe el Hébreo las juradas Pazos, y arma sus Tropas. Tendió sus cortinas la noche, y aprovechandose de la obscuridad, embió vn Esquadron: *Turba multa cum gladijs, & fustibus.* Estaba en centinela el Governador: *Vigilate, & orate.* Mirase cercado del Enemigo, y dà el nombre. Qual es? Muerte, Pasion, Cruz. Corra, pues, el nombre. Corre por todos los Cabos; y al nombre de la Cruz se alientan los Espiritus: *Spiritus quidem promptus est.* No fió el Governador del Amor la centinela de otro cuidado, y empieza à guardar el Castillo. Antes que llegasse el enemigo Esquadron, sintió passos el Amor. Quien es? Quien passa por mi

Matth. 26. 47.

Ibid. v. 41.

Ibid.

mi imaginacion? La Corón de espinas. Passe, que amigo es. Quien và? Los Clavos. Passen, que son finos. Quien và? La Lança del pecho. Passe, que es ilustre. Todos son Amigos, porque han dado el nombre, que corre de Muerte. Buelve à su centinela el Amor. Siente mayor estruendo. Quien và? El Cuerpo. Pues venga el nombre. Al pedirle el nombre, se turba: *Carò autem infirma.* Con la turbacion responde congoxado: *Transfat à me Calix iste: Vida.* O enemigo, que yerras el nombre! Tirale vn golpe, y bañale de sangre. Luego tan grande fue la herida, que corrian arroyos por ella.

22 Quedò el cuerpo ensangrentado, porque quedò muy herido. Fiel compañero era de el Governador; pero es precepto de Milicia dar credito solo al nombre. Dos encontrados corrian esta noche en el Castillo de Christo. La Alma con valiente espíritu vozaba el nombre de Muerte: *Spiritus promptus est.* El cuerpo no gustaba, al parecer, de la batalla: Apellidaba Vida: *Carò autem infirma.* Qué Vida, dize la Alma, quando corre el nombre de Muerte? Luego si anda tan cobarde el cuerpo, apurarle la sangre, como a enemigo.

23 Bien estoy con que le hiera el esfuerzo de su Espiritus; pero no permita que se desangre en mates. No es para derramada esta fineza. Pues yo sospechaba, que por fineza la afroxaba al suelo por no tenerla consigo.

24 Es constante que este purpureo sudor pisò la margen natural. Rastreo el motivo sin salir del ámbito de la Naturaleza.

25 Es la fabrica del cuerpo humano vna Política Idèa de aciertos, donde tirò las lineas breves la Providencia, para reducir sus largos cuidados à vn Mapa. El móvil de este gobierno es el coraçón, à quien veneran las porciones vassallas; y como en Leyes inviolables nace el Subdito con el feliz destino de exponer su aliento por la Corón, en los ahogos que padece el coraçón; le asisten con puntual rendimiento los sentidos. Padece vna colera, y acude obediente la sangre à ministrarle ira. Siente vn dolor: Se altera la Republica de sentidos, y por aliviarte, condenan sus ocupaciones.

26 Mas admira la alta Filosofia de vn coraçón desmayado. Contemplan aquel extatico parasismo; Aquel deliquio dudoso, y dudaràn los ojos, mirando semblante, y manos; si han olvidado sus nativos colores. Ausentase corriendo la purpura de labios, y mexillas; y por llegar mas presto à su dueño, falseará las obligaciones de la Carcel de las venas. Donde corre preurosa la sangre, que así condena sus puestos? A qué correr los desmayos del coraçón.

27 Este es inviolable Edicto de la Naturaleza, y en Christo se rasga: Porque la sangre, que avia de acudir al coraçón congoxado, rompe puertas para huir de las Reales venas. Luego olvida la sangre sus eternas obligaciones. Pues

Ibid. v. 39.

Ibid. v. 42.

Ibid.

Ibid. v. 41.

Ibid. v. 41.

no puede sangre tan divina olvidarla. Pues si las cumple, como no le asiste? Si le asiste, como sale? Aqui es forçoso recurrir à milagro. Afsistió la sangre al coraçon por obediencias de Naturaleza: Pero Christo la arrojò de su coraçon à la tierra, por esfuerzos de su Gracia. El motivo es hijo de su fineza. Estaba el coraçon congoxado: Subió la sangre à consolarle. Este alivio le minoraba el incendio. Luego la sangre me quiere consolar, quando yo estoy ardiendo por padecer. Con su obligacion cumple en el alivio; pero no cumple mi ansia en admitir el consuelo. Luego no ha de estar mas en mi cuerpo, aunque para arrojarla al suelo haga vn milagro.

28. Ministrarle alivios, es como apagarle los incendios. Yerra sin duda el viage del consuelo. Este fuera aumentarle sinrazones, que ennoblecieran sus Angustias llamas. Pudo mirar como agravio su Real coraçon, que vinielle à ayudarle en sus congoxas la sangre. No busca su Amor quien le ayude: que mayores son sus cariños, que los odios.

29. Solo vn rasgo de picdad se azecha en la tyrania Hebrea. Buscaron al Cireneo, que ayudasse à Christo à llevar el peso amado. Luego en esto fueron piosos. No fino, maliciosos, y crueles, ecrive mi venerado Antonio.

30. Fue la Cruz Augusto Tribunal, donde juzgò Christo al Univerfo, y decidió aquel antiguo Pleyto, que avia durado la porfia de los Siglos. El Pleyto era entre el demonio, y los mortales. Por vn necio antojo se passaron à la rebelde obediencia; Firmò el contrato Adan, con Poder, que tenia de todo el Mundo en su Cabeça. Vn maldito Arbol diò para las escrituras las hojas. Tenia el contrato fuerça: porque aviendo sido voluntario, obligaba en Justicia. Llamabale el Mundo à engaño; pero no bastaba, porque tuvo de su engaño la culpa. Pedia el demonio por reditos à todos los mortales, caidos. Compasiva la Esfera de nuestra Causa, embió al Entendimiento del Verbo à seguir el pleyto. Temió el demonio, al ver tan Divina Persona por Abogado: Pero como tan porfiado Litigante, quiso con cautelas no perder sus antiguas posesiones. El Mundo, dize, no tiene caudal: Luego el Pleyto està seguro por mi. Pues, ò pagar lo que deben, que es infinito; ò darme eternamente reditos. Justa era la exècucion, porque el Mundo no podía pagar. Pues ajuste la deuda, dize nuestro Abogado. La Cruz ha de ser el peso fiel.

Statera facta Corporis. Lo que debe el Mundo es, que vn hombre se quiso hazer Dios. Pues aqui està vn Dios hecho hombre. Luego paga mas de lo que debe: que mas es la verdad, que la intencion. Tambien debia al Arbol de la Vida vn bocado. Pues ai queda en el Sacramento orro. El contrato fue en vn Arbol: Pues venga vn Arbol para romper el contrato. Luego estando todo pagado: *Delens Chirographum devoti,* tal-

Ecclef. in Hymn. S. Crucis.

Ad Colof. 2. v. 14.

ga la escritura antigua, porque no quedasse reliquia de tan mala Causa.

Aora entra la malicia Hebrea meditada por las sutilezas del demonio, como astuto Litigante. El Redemptor està de sentenciar el Pleyto en el Tribunal de la Cruz. Es declarado Abogado del Mundo: Luego tenemos mal Pleyto. Pues hagámosle Abogado sospechoso. En los Tribunales sucede, que sospechando passion en vn Juez, pide la Parte que no sentencie solo, sino que le señalen vn acompañado. Luego no fue piedad darle el acompañado, sino industria para quitarle el credito.

32. Dos malicias reynaron. Desdorar su Entendimiento, y enflaquecer su Amor. Con el acompañado de la Cruz le hazian sospechoso en la decision. Luego desautorizaban su Justicia. Tambien boyaban su fineza, pues daban à entender, que necesitaba de ayuda. Pues contra dos malicias, dize Christo, dos discreciones. Yo bolverè sus Armas contra sus intenciones. A este hombre le han dado dinero. Quien se le diò y fue la parte contraria. Luego el acompañado es el sospechoso, pues viene al Tribunal cochado. Si para librarse del cocho dize lo recibe en preçio de su trabajo, dexa limpia mi fineza: porque si à el le pagan, luego no le deben. Luego à mi solo me deben, pues no me pagan. Luego sea precio, ò soborno, yo quedò calificado, pues si el carga con el dinero, yo vengo à cargar con lo fino.

PUNTO SEGUNDO.

23. **U**Amòs al segundo Punto, que son muy hërmanos. No se puede negar la congoxa de este motivo: sudor, porque es expresion del Texto: Luego si se congoxa, lo siebre. Falsa consecuencia. No estrañen sea tan profunda su congoxa, siendo divina, que es divina la causa de su congoxa.

24. Varios motivos azecha mi còrtidad para: respetos de su Amor. Para entrar en rumbò nuevo, y supongo lo sabido. Es vulgar que fàriga mas lo que se imagina, que lo que se oyea. Procuro dar la razon. La fantasia, que dà tanto valor à sus deseos, y tan alto preçio à sus esperanças, abulta las imágenes medrosas. Nunca es enano el pincel de el miedo. Los turbados coloves figuran Gigantes: las estaturas del riesgo. Como es mas linçe vn susto, que vn gozo, parece mayor la pintura de la desgracia, que la imagen de la dicha. No sabè la Idèa colorir las dichas, porque la gastan todos sus colores las penas. Amenaza vna fatalidad presumida. Assusta se el coraçon en inquietos vaticinios. Aun no hà llegado à los ojos, y se hà entrado en los sentidos. Ocupa el Palacio de

Anton. de Padua sup. 27. Math. Vt ostendat ipsum esse hominem infirmum, & caligatum, & sic non crederetur Dei filius.

24. v. 2. Ant. D. sudor. 27. Math. Vt ostendat ipsum esse hominem infirmum, & caligatum, & sic non crederetur Dei filius.

de la Alma, y se pasea por su racional Galeria. Todas las Potencias la firven, ò turbadas, ò confusas. La fantasia la enciende; La imaginacion la acredita; La memoria la defiende; El entendimiento la espera; Y el coraçon la asegura. Congoxase la armonia racional; y como ambiciosa, se entra à recibir la pena. Aun no hà llegado, y la ha recibido. O desdicha humana, que hazes teatro de suplicio à la Sala del Consuelo!

35. Yà se descubre clara la razon de molestar mas la aprehension, que la verdad. Vna pena imaginaria se imprime en la Alma; La sucedida maltrata el cuerpo; y como es menos padecer en el cuerpo, que en la Alma, mas es que la aprehension me traspasse la Alma, que no que el golpe me quite la vida.

36. Creyò Theodoro que era Cherubin verdadero la Custodia del Parayso, que esgrime el volcan de fuego; pero la espada le pareció vna apariencia de vistosa llama. El motivo sería, que le puso Dios para atemorizar à Adan. Luego para darle mas temor le puso la imaginacion, y no la verdad.

37. Yà corre en Christo el discurso mares de sangre. Aquel Golfo le arroxa la aprehension, usurpando rigores à la verdad. Luego siente como humano, si le congoxa la imaginacion del tormento. Errè el Discipulo. Los hombres se fatigan con la aprehension; porque la pena distante se la buelve el temor presente. En el despierito juizio de Christo no reyna este engaño. Luego la aprehension le proponia vna muerte distante. Luego se congoxa de no tenerla presente.

38. No padece aora à violencias de la crueldad, sino en el potro de la aprehension, que tirando los cordcles la tyrania del discurso, apretò tanto las bueltas, que vino à romper corales. Luego no padece en la verdad, sino en la imaginacion. Luego le congoxa que sea imaginacion, quando deseaba que fuesse verdad.

39. Sangre suda la Alma à violencias del discurso. Los mortales sudan de congoxa; Christo suda de ansia. Sino creen los motivos, examinen los sudores. El miedo de vna pena cubre de yelo la Alma. Hasta el entendimiento se enfria. Retirase al coraçon la sangre, y le desfama la pena. Al esfuerzo de alguna accion sucede en lo humano vn ardiente sudor; y yà se hà visto en vn hombre valeroso arrojar sangre, executando el coraçon alguna fuerça. Luego la sangre se retira con el miedo, y se arroxa con el brio. Luego con la fuerça, que hazia su ansia por padecer, arroxa sangre su aprehension.

40. Sangre suda, no por sentirlo, sino por imaginarlo. Los hombres se fatigan con las aprehensiones, porque temen las

Genel. 3. v. 24. Cherubin.
Theodoret. quest. 40
sup. Genel. Non igitur gladius ille flammens naturaliter erat igneus, sed visus talis.

las penas. No se introduce la congoxa, sino abre la puerta la cobardia. Quien espera el mal constante, no se halla fatigado, sino prevenido. Lo que executa en los mortales el miedo, obra en Christo mas primoroso el cariño. Mira de lexos vna pafsion imaginada. O quien la hiziera verdadera! Quando se anhela con ansia vna prenda, se congoxa la Alma de lo que tarda. Luego ama tanto la Cruz, que le congoxa el ver que no acabà de llegar.

41. Descojamos tan divino lienço; veràn con sus colores purpureos dibuxado este dolor. No tengo de salir del sudor. El dirà como le congoxa el ser Pafsion imaginada; quando fu Amor la anhela verdadera.

42. Tres Oraciones repitiò el fervor de Christo suplicando passase el Caliz de su Pafsion; no à otro sugeto, sino de la Alma al cuerpo, para que entrasse à la parte en la hohra del martyrio. No suda en la instancia de estas suplicas, sino quando descendió à confortarle el Angel. *Apparuit autem illi Angelus de Cælo confortans eum: Et factus est sudor eius.* Noten por mi amor el *confortans*; y impriman con fidelidad el Texto, para que vean en el el Golfo mas amoroso, que navegò Barzel divino.

43. Descendiò vna Noble Inteligencia cortando las largas distancias de los yagos Palacios del viento à confortarle. Apenas cumplesu officio, quando sale à recibirle aquel coral precioso, con que enriquece el suelo. Sin duda son aquellos purpureos rasgos caracteres de su ansia: que siempre se notaron las celebridades con purpura. Luego es contra toda la Naturaleza el sudor. Si suda de congoxado; Luego hà de sudar quando no hà venido el Angel à confortarle: pero sudar quando le conforta, es dezir, que es poca asistencia. Luego la congoxa hà de ser quando no le asistien, pero no quando le confortan. No sino quando le alivian: Porque si el Angel, que le conforta, le minorà el dolor; Luego empieza su congoxa, porque le disminuyen la pena.

44. Profundizemos tan amoroso enigma. No suda quando està solo, sino quando se ve asistido. Luego no le congoxa la pena, sino la asistencia. La ilacion es clara. No le hizo sudar sangre la aprehension del tormento, porque no se bañò de purpura hasta que descendió à aliviarle el Angel. Al instante que empieza à asistirle, se cubre del copioso sudor de sangre. Luego de minorarle la pena le diò vn sudor de congoxa.

45. Penetremos aora lo mas profundo. Esta tierna consideracion cabe en la fineza de Christo: pero parece deseredito de la Inteligencia. Es cierto que le *conforta*, porque el Texto lo expresa. Yo digo que le congoxa. Luego và errado? No, sino patente. Porque siendo constante que el Angel le alivia, se infiere que le congoxa: porque su Amor

Tomo 2. kk se

Luc. 22. v. 43. & 44.

Tertul. *Angustiatum sentiens Angelica confortationis.*

se congoxa de lo que el Angel le alivia. 46 Varias inteligencias daré à esta vistosa contradiccion. Anhelaba el Amor su amada Cruz. Entretenia sus ansias con violentas aprehensiones. No padecia quanto meditaba el desseo; pero se estendia à quanto podia alargarse el estado. En medio de esta dulce lisonja de la memoria, baxa el Angel à aliviarle lo vehemente de la aprehension. Con su asistencia le disminuye aquella aprehendida tyrania. Luego le congoxa el alivio, porque estima mas el tormento.

47 Resta mas agria duda. Todo sudor es congoxa. El Angel le haze sudar. Luego no es asistirle, sino congoxarle. Por esta luz sale mejor. Es discreto el Angel, y sabe como hà de dar à vn fino amante el alivio. Impedir à la fineza vn tormento es dar al desseo cruel martyrio. La Mariposa galantea la llama, porque mira como honra la hoguera. Quien la desviara del incendio la alargaba la vida; pero defluzia su fineza. Yo vengo, dice el Angel, à confortar à mi Dueño. Está enamorado de la pena: Luego el quitarla no será alivio, sino tormento. Luego si gusta tanto de padecer, el alivio hà de ser obligarle à sudar.

48 Quiero ir aclarando las dudas. Aqui se hà de componer vna terrible contradiccion: Se hà de casar vn alivio, que sea congoxa. Esto està ajustado: porque se congoxa de que le alivien la pena. Tambien se hà de casar, que pueda congoxar el alivio. Esto suena mas difícil: porque si alivia la pena, hà de disminuir la congoxa. Pues el disminuirla es crecerla. Acorta la congoxa al cuerpo: Luego se congoxa la Alma de ver que no tiene el cuerpo congoxa. A vna grande congoxa se sigue naturalmente vn sudor. Luego suda sangre la Alma de que le quite el cuerpo la congoxa.

49 Atestiguo con el sucesso. Antes de confortarle el Angel padecia à violencias de la consideracion Alma, y cuerpo. Con esta congoxa duplicada no suda. Quando descien de el Angel à confortarle, se alivia el cuerpo, y empieza à sudar la Alma. No ay sudor, que no congoxe. Luego nació la congoxa de la Alma, de aver aliviado la congoxa al cuerpo.

50 He discursado que el alivio le congoxa. Veamos aora como la misma congoxa le alivia. Oraba fervoroso en instancias, que corriese el Caliz de la Pasion por su cuerpo. Tanto le fatiga la ansia, que dice el Texto, que era proluxa la suplica: *Proluxius orabat*. Pedia tan ansioso, que casi parecia importuno. Fue divina voz para expresar su ansia. Esta proluxa congoxa nacia de no ver su petition despachada. Suplica pafse al cuerpo la pena, y toda se queda en la Alma. Desciende el Angel, y hazele con su alivio sudar. Luego le dà el alivio, que pedia, pues le haze correr por el cuerpo la sangre de la Alma.

No

51 No solo quedò aliviado por el despacho de su amorosa suplica, sino por verse salpicado de hermosos rubies, sino se ofenden los minerales preciosos de sus venas. Empieza el Angel su alivio, y el cuerpo se defata en purísimos arroyos. Que hazes, Inteligencia discreta? Pues el sangrarle es servirle? Si, que corren otras medicinas en la Estera. Derramando alguna sangre, se defahogará vn poco su incendio. Luego aora, dice Christo, me siento aliviado: que como he empezado à derramar mi aliento, me hà dexado consolado este poquito de martyrio.

52 No avia otra medicina para su achaque amoroso. Llamèle lasi, porque Christo publica su noble enfermedad: *Spiritus promptus est, caro autem infirma*. La voz *infirma*; significa en rigor *enferma*. Pues que enfermedad seria? Seria alguna flaqueza, pues le dà sudor, y congoxa. Pues no es posible que sea flaqueza: porque à essa enfermedad no se aplicara la medicina, que se destinò. Pues que medicina fue? Vna sangria, porque corre defatada la sangre. Luego siendo el remedio sangria, no era achaque de flaqueza: que para vna flaqueza no se receta sangria. Pues que enfermedad padece, que siendo Medico vn Angel le sangra? Que enfermedad hà de ser? Plenitud, que para esso se inventò la evacuacion. Aho, pues, dice el Angel: Este coracon està muy lleno de incendio; la sangre se va encendiendo de fina: Luego no ay mas remedio que sangrarla.

53 Admito tan discreta medicina; pero falta à los Edictos naturales: porque la sangria no congoxa, sino alivia: Christo se congoxa: Luego parecerà mal hecha. Eflo sucede en enfermedades humanas, pero no en plenitudes Divinas. El romper las venas, es vn defahogo, que abre la Medicina, para serenar el ardiente incendio, que apoderado de la ligereza de la sangre, la vicia con su maligno ardor. Es tan eficaz remedio, que al despedirse la sangre, sucede la templança, y fino lo perciben los ojos, lo siente intimamente el dueño. Aora sucede lo contrario: porque al correr la sangre, se congoxa. Luego Christo se congoxa de lo que vn hombre se alivia. Cumplen las obligaciones. El hombre, que vive abrafandose el interior impaciente del incendio, se alivia con el defahogo; Dios que vive de eternas llamas, presas en la fina hoguera de su pecho, se lisonja con los ardores. Luego como los hombres no saben querer, se alivian de ver templado su ardor. Pero à Christo le dan congoxas de que le entubien con medicinas.

54 Siendo natural que la medicina alivie, era preciso que le congoxase: Porque como no anhelaba su llama templança, de templarsela nacia su congoxa. El hombre se alivia con las medicinas, porque no està gustoso con las enfermedades. Luego Christo se enoja con la medicina, porque està enamorado de la llama.

Rupert. sup. 17. Ioan:
Cur factus in agonia,
& prolixius orans
Iudavit, & factus est
sudor eius sicut gut-
ta sanguinis, nisi ut
ostenderet Orationem
ipsam pro eiusmodi
sudore fundere ad
Barrem.

Matth. 26. 41.

55 Mas grave sentimiento fuera à su Amor del desahogo, sino consagrara su discrecion en fineza la templança. Hasta la ocasion de este precioso sudor esta derramando mysterios. Suda, y se congoxa despues de averle Sacramentado. Las acciones son tan hermanas, que las dividieron pocas horas. O impenetrables abyssos de finezas!

56 Al feriar todo el Cielo en vn bocado, dixo Christo: *Mi Carne es vnestra comida.* Ahora dice, que *esta enferma.* Luego nos da por regalo vna enferma comida. Pues como nos sana? Porque vn hombre sana de lo que vn Dios enferma. Preciso es que sean saludes, mas que humanas, enfermedades tan divinas. Los coraçones humanos viven muy elados; El de Christo se està abrafando de amores. Luego el ardor, que parece enfermedad, porque abraça, se bolverà salud, porque templar.

57 Ahora resta la discrecion. Es la enfermedad de Christo abundancia. Es el achaque de los hombres, flaqueza. Luego esta sangria sirve dos officios, alentar esta flaqueza, y corregir aquella abundancia. Pues la medicina ha de ser esta: *tu me manet, & ego in illo.* El hombre me ha de recibir à mi, y yo al hombre; porque yo me veo muy ardiente. El hombre està muy tibio. Para templar mi ardor, no bastan quatro gotas de sangre. Luego con su tibieza se refrescarà mi incendio. Con mi incendio se corregirà su tibieza. Luego del incendio, que à Christo le sobra, y al hombre le falta, se ajusta quedar el hombre corregido, y Christo templado. Pues recibidme todos: Me refrescaris con vuestras tibiezas, y os encenderè con mis ardores.

58 Aunque es utilidad nuestra, tambien parece conveniencia suya: Luego no es tan encendida fineza. Mal notan su derramada purpura. Al instante que disfraza su divinidad, y cuerpo en el Pan Eucharistico, se cubre del sudor precioso: porque en los primeros agravios, que sintió el Cielo, decretò por castigo à los mortales, que regassen los alimentos con sudores. Luego la sentència fuè: *no comer el Pan, sino à costa de sudor.* Pues yo enmendare tan agrio Edicto, dize su fineza. En este Pan va mi Cuerpo. El pan oculta dos cosas por sentència Celestial, ser sudor, y ser alimento. El sudor es lo penoso; El ser alimento, es lo favorable. Pues mi Amor partirà las calidades. Los hombres se alimentarán de este Pan, y yo cargarè con el sudor. Luego me llevo la congoxa del sudor, por limpiarlos de penas el Pan.

59 Vna duda resta de decidir. El Texto escribe que sudaba orando con congoxa. Pregunto à los Curiosos: Oraba congoxado, porque sudaba; ò sudaba, porque tenia congoxa en la Oracion? Lo natural era sudar por lo prolixo de la Oracion. Hombre avrà, que de la prolixidad de vn Rosario le dà vn sudor frio. Valgame Dios, y lo que fatiga el rezar!

Pero quando tuvo el hombre gusto para la obligacion. En Christo no reynan tan frios achaques. Luego no suda porque la Oracion le congoxa. Luego será la contraria: *Oratio con congoxa, porque suda.* Pues que le affige, si tanto anhela derramar su sangre? El modo le desconfiela sin duda. Por vn sudor se despiden las porciones mas sutiles de la sangre, haziendo transito por los resquicios de los poros; pero salen con tal sutileza, que no padece el cuerpo lesion. Estaba fervoroso orando, meditando los mares, que avia de anegar el Calvario. Mira su cuerpo bañado de purpura, y dale vna congoxa: Porque esta sangre salia tan à poca costa, que casi salia con dulçura. La del Calvario avia de correr por las puertas de Lanças, Clavos, y Espinas. Luego se affige de que corra tan à poca costa, pudiendo sacarla à punta de Lança.

60 Esta sangre corria à preceptos de vn gusto, porque se adulaba en las imagenes meditadas de sus tormentos. La del Calvario avia de correr à violencias del odio. Siempre fue lisonja para su ardor derramar su sangre: porque desde los Abyssos de los Siglos se sacrificò en este Altar. Pero como toda su ansia es padecer, no tiene gusto en desatlarla sin lesion. Luego se congoxa de que derrame vn gusto, lo que podia verter vn tormento.

61 Como ahora este congoxado sudor àzia nosotros. Suda en mortales congoxas, siendo el tyrano su pecho. Porque suplica pague este Caliz? Notò Geronimo el *Iste*. No le altera la Pasion: porque la ama. Lo que le congoxa, es aver de ser *esta*: porque era vna Cruz fabricada de culpas humanas. Luego no le congoxa la pena, sino que sea el instrumento mi culpa.

62 En mortal sudor se baña, no por la Pasion; que aguarda, sino por los delitos que considera. No siente el morir, que es fino: teme nuestra ingratitude, porque es discreto. Es muy medroso el cariño. No tiene el Amor de niño mas que el miedo. Son muy delicados los amores: porque es siempre mas delicado lo fino. El amado se mira como alhaja cobarde de vidrio. Mira su sangre malograda en tantas alevoñas; y si el derramarla es lisonja; el que la pierdan, es tristeza. Luego la muerte le alegra: porque solo siente que nuestra culpa le mata.

63 Dos muertes contempla Juan. Como es Aguila, tiene mas activa vista. Murio Christo en Imagen, y en la Verdad. En el Cielo le mirò derramando liquidas ondas de preciosos corales. En el Calvario se actuò tan lamentable tragedia al vivo. En tan conformes espectaculos se desigualaron los estitos: En el Cielo no se enlutan; y en el Calvario lloran. Mas Cortesanos son en la Patria. Luego avian de quebarse en unas finos sentimientos. Pues en verdad que no puede el Cie-

Sanguis exibat esse corpore, quia prolixius, & vehementius orabat.

Hieron. sup. 26. Matthei, & lib. 13. in Isai. cap. 9.

Ambros. in cap. 22. Luc.

Hilar. can. 3. in Matthei. Euseb. Emisen. in Pass. Dom.

August. Serm. 57. de Temp.

Apoc. 5. v. 6. *Agnum tanquam occisum.*
Apoc. 1. v. 18. *Ego sum primus, & novissimus, & vivus, & fui mortuus, & ecce sum vivus in sacula seculorum.*

Ioan. 6. v. 56. *Caro mea vere est cibus.*

Ioan. 6. v. 57.

Genes. 3. v. 19. *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.*

Simon de Cassia hic. *Mens semetipsum cogit inquirere, sed non potest, scire tamen precepiat, si an orabat prolixius, quia sanguis exibat; An*

Matth. 27. av. 51.
Velum Templi scis-
sum est in duas par-
tes à summo, usque
deorsum, & terra mo-
sa est, & petra scissa
sunt, &c.

lo fallar sus atenciones. Luego pues no lloran la muerte de Christo en el Cielo, no piden lagrimas aquellos rubies. La razon es clara. No solo le lamentan en el Calvario enlutados los Elementos, funestas las luzes, estramecidas las piedras, alterada la quietud del Orbe, congoxados los Celestes Polos, anochecidos los Astros; sino que el mismo Christo llora. Por los ojos lo afirma Pablo; mas es con lagrimas de su coraçon. Que aquella agua, que vierte el pecho, llanto es, que sale de lo intimo. Luego llora su muerte en el Calvario, y no en el Cielo: porque en el Cielo derramaba su sangre de fino; En el Calvario se la facaban à violencias de delitos. Luego no siente el morir por su fineza, sino que le matè nuestra culpa.

64 Sangre suda por lo que antevè su comprehensio. Mira vestido à Christo de su sangre. Luego de sangre aviamos de sacar los vestidos. Protesto con sinceridad, que me dà horror el ver estos dias quien se acuerda de escandalosas galas. Sangre sudais, mi Dios, de ver que los hombres se visten de flores, quando Vuestra Magestad de espinas.

65 Fea monstruosidad es que los dias, que Dios se desnu: dò por mi, me vista yo sin Dios. El primer passo del cariño es la similitud. Por esta nos enamoran nuestras acciõnes, porque son nuestras imàgenes. Voluntades, que las estrecha respeto, dependencia, ò cortesania, son hojas de arbol, que como distantes de la raiz, al primer soplo se caen, ò al primer yelo se entristezcen. La similitud es la raiz de la amistad. La discrecion de los Romanos para perpetuar su Dominio, conquistò las Almas de los que avian rendido los cuerpos. La industria fue venerar sus Deidades, y vestir sus trages. La Deidad toca al culto interior: El traje, à la exterioridad. Luego para tenerlos por amigos, se hizieron en interior, y exterior sus semejantes. Quien se me parece, es otro yo à mi parecer. Contra quien es, à mi parecer, otro yo, no se atreve el descariño à quererle mal, porque todos nos queremos bien. Para que le amallemos, se hizo Dios hombre; porque esto fue hazerle nuestro semejante. A la semejança interior juntò el mismo traje, porque se vultò nuestro habito: *Habitu inventus, ut homo*. Luego tomò nuestro vestido para ganarnos el afecto.

66 Si por lo reciproco de los vestidos se facan los afectos, de los afectos saldràn estos dias los vestidos. O afectos mas que villanos! Si los condenados fueran capaces de vestirse, sospecho que estos dias afectàran modestia en los trages. Christo està vestido de sangre; Tu tambien: que quizá esse vestido es de sangre de los Pobres. Christo se viste de Passions; Vestido sales de passiones viles. Quien así se diferencia en la exterioridad, como tendrá el interior? Si por la semejança entra el Amor: Luego quien tanto se opone, ò no le ama,

ò obliga à que no le quieran. Terrible consecuencia para cierta. O maldad! Como Dios hà de amar à quien por parecer bien, no quiere parecerse à Dios?

67 Yo no azecho interiores; pero sepan que los revelan las exterioridades. Dos especies de Enebro reynan muy encontradas: Vnos llevan flores sin frutos; otros se coronan de frutos, sin conocer flores. Estos Arboles fructifican por este tiempo. Luego es facil penetrar los coraçones. Quien lleva flores, no puede llevar frutos; Quien lleva frutos, no conocè flores. Luego no asientan frutos de penitencia sobre flores de bizzarria.

68 La ignorancia lo mirà todo, y no ve cosa. Pues reparan en sus amadas flores. Siendo tan hidalgas la Providencia; formò las flores de brevissima vida, de estatura muy pequeña; y no todo el año, sino en los dos meses de la Primavera. Torpe indiferecion serà mirar como acafo vn documento tan divino. Las flores son el vestido galan de los campos. Fue preciso vestirlos con este adorno por hermosear su desaliño. Luego esse vestido galan hà de tener vida breve, porque en vn instante se acabè. Hà de ser de vista corta; porque hà de ser vna gala mediana. Hà de vestirse de gala dos meses al año; porque no hà de durar el año entero. Estas galas para vna ocasion saca el Cielo. Luego galas parà todo tiempo las debe de tacar el diablo.

69 Si buscan ansiosos flores; saquenlas à su tiempo. El Cielo las saca por la Primavera para vn breve entretenimiento. Ya saben que esta Pascua se llamà de Flores: pues dexasen à la Pascua sus flores; y no la adelanten sus dias. No soy tan austero, que prohiba tal vez algun adorno; pero hà de ser instado del tiempo. La Providencia viste de gala al campo quando el tiempo lo pide, con vna gala breve, mediana, y de apariencià, mas que costa. Luego esta providencia importa para la gala, y no llenarse de galas sin providencia.

70 Otra discrecion natural se debe advertir. Los mas Arboles, que deleytan los ojos, se visten de flores, y de frutos: pero son tan enemigos frutos, y flores, que nunca se aunan. Es preciso que el Arbol arroxe las flores, para coronarse de frutos. Luego no es posible llevar buenos frutos, mientras no se arroxaren las flores.

71 Pasemos de la exterioridad al interior. Esse vestido hà de ser galan; y de verdad que tiene poca costa. En el Templo se ferian las galas, con que se adornan los coraçones. No cuesta mas el sacarlas, que pediras. Como se pidan con dolor, se consiguen con felicidad. Es tan rica la gala, que es de los Cielos la tela. Vamos à sacar ricas galas: que en el Templo estàn prevenidas, y hechas.

72 Essas exteriores mortificaciones de acompañar los passos divinos dotrinan muy bien los ojos. Que bien parece

Plin. lib. 16. cap. 26.

vna Cruz en la devocion de vnos ombros! Pero infeliz, sino la lleva en el coraçon! El Cireneo llevó tanto peso de la Cruz como Christo. El Redemptor merecía, y él sudaba: porque al Cireneo donde le pesaba la Cruz, era en los ombros, pero no en el coraçon. Pues en el coraçon le avía de pesar. Luego como no le pesaba donde le avía de pesar, solo sacó la congoxa, y no el valor.

73 La Cruz en los ombros es fatiga: Solo el pecho es su Esfera. En todas nuestras porciones se debe poner, pero lo primero en el coraçon.

74 En tres lugares tiene el Redemptor vna espada: En la boca, en la cinta, y en el pecho. Tan precisa es à los mortales, que ordenò Dios à los Apostoles vendiesen las tunicas para comprar espadas. Luego primero hà de ser la espada, que la camisa. Porque la tunica defiende el cuerpo. La espada para esgrimirse, se toma por la guarnicion, y esta es vna Cruz. Luego primero es la Cruz, que la tunica: porque no se hà de defender el cuerpo, sino la Alma.

75 A la luz que discursaba; juzgo como incompatibles espada, y tunica: porque no se casan bien Cruz, y gala. Luego hà de condenar la tunica galana, si quiere sea vtil la Penitencia.

76 Yà està obedecido el precepto. Todos se visten de vuestra Cruz, que se nos presenta estos dias. Hemos de esguimirla, ò guardarla? No, sino fixarla en los tres lugares, que nuestro Dueño. Christo la tiene en la boca, en la cinta, y en el pecho. Luego Cruz solo de boca, serà Cruz de palabras; Cruz en la cinta, serà vna Cruz ociosa; Cruz en el pecho, traspasará el coraçon. Luego està en su lugar; pero se deben corresponder. La Cruz de la boca hà de pasar al coraçon; porque no basta que se diga, sino que se sienta. Luego para hablar con perfeccion de la Cruz, lo hà de sentir herido el coraçon. Luego hà de estàr en la boca para alabança; en la cinta para defensa; y en el coraçon para ternura.

77 No me atreverè à decir, que quien no enciende con dolor su penitente trage, no le vista. Dando de barato à la malicia fuera hypocresia, tenia visos para tolerada. El se llevarà el peso, y yo el fruto, porque me moverà su exemplo. Yo disimulo al Hypocrita el daño, que se haze, por la utilidad à que mueve. Mal se negará que persuada à exemplo. O grandèza de la virtud! Si aprovechas fingida, que frutos deramaràs verdadera?

78 La hypocresia es vn monstruo; porque es vn Plato de triaca, y veneno. A mi es triaca su exemplo; y à él es veneno su vicio. Monstruo peregrino es, ser su vicio, virtud para mi; y ser su virtud, vicio para él. Que ternura serà formar vn monstruo de rostro tan bello!

79 Solo quiero advertir vn riesgo muy insensible en ta-

Apoc. 1. v. 16. *Gladus ex ore exibat.*
Plal. 44. v. 48. *Gladus super femur tuum.*
Luc. 2. v. 35. *Tuam animam pertransibit gladius.*

tales exteriores penitencias. Insensiblemente se introduce el ayre. Deshoja el viento de la vanidad las publicas hojas, y arranca de raiz los frutos. No busques aplausos, que no es gala vna Cruz para vestirla por vanidad.

80 Es practicada Filosofia que arrojando en vn vaso lleno de agua vn doblon, no se vierte el cristal, desperdiciandose, si introducen la misma cantidad de cobre, ò alquimia. Todos los mortales somos fragiles vasos. El barro es por su genio, seco. Lluève el Cielo sus gracias, y llenanse de virtudes. Vnos las reciben, y à breve espacio las vierten; ò porque el vaso se inclina à la tierra, ò porque se quiebra por su culpa. Otros vasos felices estàn llenos de virtud. Hagamos, pues, la experiencià en este vaso lleno. Dexo caer cantidad de oro: No se sale. Dexo caer alquimia: Aora se vierte. Luego vaso, que se rebosa, no es oro lo que oculta.

81 Los novicios en perfeccion se vierten con facilidad. El professo sabe que para tenerla, es forzoso no derramarla. Vaso, que se vierte, ò hà de quedar seco, ò apurado. Siempre hè reido vna discrecion natural. Lo que haze dormir à los niños, haze despertar à los hombres. A los niños, para que se duerman, los dan musica, y mecean. Para despertar à vn hombre, no ay mejor diligencia, que vozear, ò inquietarle. Todo movimiento es ayre. Luego con ayre descansa vn niño; pero con ayre se desvela vn hombre. La Musica es voz de aplauso. Luego los aplausos buelven à los niños dormidos; però à los hombres los dexan más desvelados. Luego hombres, que descansan con ayre de aplausos, deben de averse buelto à la edad de los niños.

82 Favorable es esta Sacra lluvia, que ay nos inunda; pero no hemos de tener ojos para verla, porque hà de embarrar el llanto la vista.

83 En su Pasion engendró Christo à los mortales. Agua, y sangre son los Elementos, que nos componen: La Agua del Bautismo, y la Sangre de su Pasion. Noten aora vna contradiccion Textual. *Hic est, qui venit per aquam, & sanguinem; Iesus Christus, electus.* Juan. Para elevarnos à hijos de su Gracia, vino à nosotros agua, y sangre. En la Cruz dize que derramò sangre, y agua: *Exivit sanguis, & aqua.* Allí puso primero la agua, que la sangre. Aqui lo mudó, y pone primero la sangre, que la agua. La razon consiste, en que quando pone primero la sangre, dize que *exivit*, salió de su pecho. Quando pone primero la agua, dize que *venit*, que viene à nuestros pechos para limpiar nuestros delitos. Luego primero es la sangre, que la agua, quando sale de su pecho; pero no quando viene al nuestro. Porque para recibir su sangre con provecho, hemos de poner primero el llanto.

Yà,

Epistol. 1. B. Ioan. 5. v. 6.
Ioan. 19. v. 34.
Tertul. lib. de Bapt. *Duos nominat, ut qui in sanguine eius crederent, aqua lavarentur, & qui aqua lavissent, sanguinem potarent.*

84 Ya, Crucificado amante, os lisonjeais como Sol en los velos de el Poniente. Gloriosas sombras son al aspecto de nuestro interés. Pues la noche de vn Dios encendió à los mortales el dia; y quantos fueron lutos para el Cielo, se transformaron en luzes al Mundo. Pero no sabe morir el Sol en vn Emisferio, sin ilustrar con su Oriente el otro.

85 No espira, Señor, vuestra luz tanto de mortal, como de fina. Lo que pudiera inventar la crueldad; executa vuestra fineza. No pudiera hazer mas el odio, qué enfangrentaros. Pues como, mi Dios, es tan impaciente vuestra llama, que anda robando amagos à la tyrania.

86 Bien interesadamente discurro atribuyendo vuestro Ocaso à tanto ardor, por no tropezar en la bastardia de nuestra ingratitude. Es verdad que muere de fino el Sol, pues no se retarda antever el Ocaso, antes corre intrepido al laziente Sepulcro. Pero nunca anocheció à destiempo el Sol, sino entré tiranos vapores. Estas negras exalaciones, que respira la obstinacion del polvo, obscurecen el Cielo. Siempre rayara con igual agrado su luz, si la tierra no manchara sus rayos, ò ahogara sus influxos. Las manchas de la tierra debilitan su constancia. Luego se obscurece el Cielo, porque se arma contra su luz el polvo. O mi Dios! Aquí de vuestra eterna luz.

87 Para desvanecer con hermosa indignacion las manchas de las nubes nace el Sol. Por mas que nuestra villania esfuerce su jurisdiccion en enemigo Esquadron de horrores, no es justo que ceda la Esfera al atrevimiento de vna sombra. A la tierra la toca el ser grossera, y à la luz obrar como generosa. Si la tierra llena sus viles officios, cumpla el Cielo sus inclinaciones. No se jacte nuestra loca vanidad que suspende, ò malquista los agrados de vuestras clemencias. Mucho atrevimiento es para vn hombre; pero mayor es la tolerancia en vn Dios. Luego hà de triunfar la luz: que dexidera de vuestra atencion, que fuera mayor en la tierra la ingratitude, que en el Cielo la piedad.

88 Bien reconozco, mi Dios, que el tyrano desorden de nuestro mal rexido apetito labra yetros para esse Sacro madero, que galantea vuestra ternura. Bien veo que en la fragua ardiente de nuestra correspondencia alevosa se encienden mas cada dia. Nosotros somos los delinquentes de vuestra Cruz, pues somos los Artifices de vuestra Pasion. Essa Diadema tosca, cuyas punras mas os declaran amante, que Rey, espinas fueron, que alimentaron las flores de nuestro anitojo. Esse ya Sacro tronco, mi culpa le arrancó en el Parayso, para trasplantarle en el Calvario. Essos Clavos tan pesados, son macizos, por tanta cantidad de yetros. Essa hiel, que apura el labio, infamias son de nuestro aliento. Vuestros

Dis-

Discipulos huyen. Hasta los Cedros se sujetan à los rayos. Solo Juan os acompaña. Unico es quien os assiste. Mi Señora no haze numero, ò por vnica, ò por sola. Obligados os venden. Amigos os desconocen. Los mas cargados de estado, y beneficios, somos viles profesores del miedo. Aun en vuestro Cadaver nos ensangrentamàs crueles. Essa lanza, que abre el pecho, no era el hieiro de Longinos; mio era. No licetara como ciego el impulso, si mi error no le guiara la mano.

89 Tanto, Señor, os acuerdo, para que veais qual os puso mi delito. No es ignorancia refrescar agravios, sino cordura. Como quedará vuestro Amor, si aviendo tomado mis culpas por vuestra cuenta, no sale bien ajustada. Siendo ocasion à demostraciones tan altas, empeñadas viven en libertarme vuestras finezas. Tanta Pasion se avia de malograr? Ea, mi Dios, que no es vuestro Amor para echarle à perder.

90 Vida dada à tanta costa, no es para perdida por vna ligereza. Vivid, Señor, en nuestros pechos, para que sea nuestra muerte en vuestros brazos. Viviendo de vida agena, no vivamos de amor propio. Esse es el original del propio Amor. Intenremos corresponder. No efforvan impossibles las ansias, quando saben escalar esferas. Hagamos ingratos el exceso de la liberalidad, y no la cortedad de la gratitud.

91 A vuestro Sacro Lenó, Redemptor amante, fino contritos, nos alsimos temerosos. Nos amparamos reverentes. Haga sombra à nuestros excessos, pues cargó con nuestros delitos. O Arbol noble, de quien estuvo toda vna Deidad suspensa! Bien defendera el Mundo, quien supo suspender vn Cielo. Feliz Ocaso, donde se puso vn Sol Divino. Contigo hablo, y no con tu Dueño: porque tenemos mas parentesco por lo tronco. No le desmentirá mi error, pues le vuelve à crucificar.

92 Informa à tu amante Dueño, que te abrazamos devotos. Principio es vn abraço, de cariso. Que te humedecemos el pie, como si necesitáras cristales para renacer florido. Que con el viento de los suspiros te enjugamos esos roxos cristales. Que con el ardor de nuestras ansias sacamos esse purpureo humor, para que se eternice veneracion, la que se imprimió crueldad. Mejor informe fabrás hazer, pues te lleno de letras la Deidad.

93 A ti glorioso trofeo toma por Embaxador nuestra suplica. En ti alentamos esperanças, pues naciste para instrumento de nuestras glorias. Pon en paz nuestros cuidados, pues los pacificate mayores. Donde halló descanso el Dueño, bien le encontrará el criado. Por essas altas

12-

ramas hemos, de subir à las Estrellas. Ampáranos generoso, pues tienes tan divina Sangre. El contacto, que te ennoblece, nos asegura. Ai se fixò el perdon; Ai se clavò el Cartel de la clemencia. No se puede aver borrado, que no es temporal el Decreto. Média con tu Dueño, para que nos reciba à sus plantas, para que nos mire con gustosos ojos; y para que nos llene de Gracia y para besarle los pies en eternidades de Gloria.

Amen.

Como piedad y amor, no se puede aver borrado, que no es temporal el Decreto. Média con tu Dueño, para que nos reciba à sus plantas, para que nos mire con gustosos ojos; y para que nos llene de Gracia y para besarle los pies en eternidades de Gloria.



Indigna à un alma de Digno, que te amamos devoto. Principio es un afecto de cariño. Que se llama decimo el que como si necesitáramos cristales para tener fondo. Que con el viento de los siglos se empapanamos estos toros cristales. Que con el calor de muchas lágrimas se funden estos cristales. Que con el calor de muchas lágrimas se funden estos cristales. Que con el calor de muchas lágrimas se funden estos cristales.

SER.



SERMON

DE L

MARTES SANTO,

LA LANZADA DEL CORAZON.

Lancea latus eius aperuit. Sequent. Sanct. Evang. sec. Ioan. cap. 19.



Amor, que con la muerte espira, es mortal! Poca luz alienta llama, que algun dia se apaga. El Fenix del Cielo se esconden en el tumulo, para peynar su luzimiento. Bueno fuera ser mas ingenioso el odio, que el Amor. Sabe el odio pisar la margen del Sepulcro. Luego sabrà el Amor romper las losas: que el fuego no respeta cadenas; y no era justo fuesse mas ingenioso el odio en sus alcovosias, que el cariño en sus finezas.

2 Difunta yà la luz responde el pecho al golpe en agua; y fangre. Como no hà de responder, si le llaman al coraçon. No es puerta la del pecho para cerrada. Quando el Amor franquè la puerta, abre à vn hierro: Luego abre à su enemigo. O coraçon amante, sobre noble! Luego aquella agua, que arroxa, serà para lavar su punta ciega. Poco fuera: à su ansia abrirle sin curarle. La fangre sirve para testimonio de que aun vive su incendio. El cristal corre para limpiar el hieiro, que le traspasa: que para limpiar manchas nacieron sus purezas. Luego fuera poco responder à vn agravio con vn beneficio, sino le hiziera el beneficio de limpiarle de el agravio.

3 Como, mi Dios, si muerto para el sentimiento, vivo para el beneficio? No basta lo padecido? O eterno Amor, que inventas nueyas glorias de padecer!